EL BARRANCO DE HERQUES

(Cuento guanche)

ROMUALDO GARCÍA DE PAREDES Y MANDILLO

Edición, transcripción y reseña biográfica:
Octavio Rodríguez Delgado

blog.octaviordelgado.es

(1919)
2012

OFICINAS
San Francisco, 7

Gaceta de Tenerife

TELEFONO
Num. 303

Año X

DIARIO CATÓLICO DE INFORMACION

Número 2677

Número suelto, 5 cénts.
id. atrasado, 10 „

Santa Cruz de Tenerife, Capital de la Provincia de Canarias
Domingo 16 de Marzo de 1919

De los precios de suscripción y tarifas de anuncios informarán en nuestra Administración

EL SEÑOR

Don Sixto Fernández del Castillo

Falleció el día 10 de Marzo de 1919

Sus padres don Daniel Fernández del Castillo y doña Josefa Martín; sus hermanos doña Josefa (ausente), don Daniel, doña Luz y doña Caridad; su hermano político don Adolfo Kenshaw, tíos, primos y demás parientes;

Suplican a sus amistades y personas piadosas encomienden su alma a Dios Nuestro Señor y se sirvan asistir a la misa que por su eterno descanso se celebrará el lunes 17, a las 9 de la mañana, en la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, por cuyos favores les quedarán agradecidos.

Santa Cruz de Tenerife 16 de Marzo de 1919.

CUENTO DEL DOMINGO

El barranco de Herques

Con todo respeto a mi madre.

por Romualdo G.ª de Paredes.

Vacod, era un guanche afortunado en amoríos y en amores, tan fornido y hermoso como enamorado. Sus cabellos negros y sedosos caían preciosamente rizados sobre sus espaldas robustas y atléticas. Sus desnudos brazos ostentaban potentes músculos como demostración exacta de una fuerza temible. El titán guanchinesco era el terror de los hombres y la admiración de todas las mujeres de Nivaria. Blancas pieles de oveja cubrían su admirable figura y los adornos más vistosos se prendían de su salvaje indumentaria; los collares de barro cocido culebreaban alrededor de su cuello y las pulseras se arrollaban, en espiral de piedrecitas, por sus brazos hercúleos.

Vacod no trabajaba nunca, jamás se le vió doblar su cuerpo para sembrar una sola semilla, nunca se molestó a encender fuego para hacerse su comida, ni corrió tras de un animal salvaje para después devorarlo, ni cazó un solo pajarillo que le sirviera de alimento. Cuando sentía hambre penetraba en la cueva habitación de otro hombre obligándole a proporcionarle todo lo que era menester para satisfacción de su necesidad; todos sus antojos le fueron satisfechos por sus semejantes, que temerosos de las iras de aquel se humillaban y se privaban de lo más preciso, para dárselo a Vacod.

Vacod no respetó nada, odiaba a los demás hombres y despreciaba a la mujer a quien solamente adoraba unos instantes; aquellos instantes brutales y egoístas en que solamente su ilusión era la materia, cuando loco de animalidad deseaba un amor de fiera.

Las bellas princesitas, huían de su persona aterradas de que sus ojos pudieran mirarlas con amor y su imaginación concibiera pretensiones infames. La figura del Don Juan guanchinesco se paseaba triunfadora por toda la Isla, surgiendo como una maldición en los lugares más lejanos.

En los sueños de las isleñas aparecían siempre los ojos negros de Vacod, que inspiraban por su alma, más negra que sus ojos, las miraban, mostrándoles sus desesperantes ambiciones, y dormidas contemplaban su boca que como una sangrienta herida de Satán, se alargaba expresando una sonrisa cruel y precursora de una nueva aventura.

En los momentos en que el hermoso monstruo, satisfecho de todo, nada pretendía, era su diversión favorita acercarse al borde del barranco más grande que encontrara y precipitar en su abismo las piedras más enormes. Sus manos se asían, como garras de fiera, a un trozo de roca y alzándolo en el aire lo lanzaba con ímpetu asombroso, todo lo más lejos que sus fuerzas le permitían. Luego esperaba ensimismado unos instantes y dibujábase el regocijo brutal en su rostro cuando la piedra llegaba al fondo del barranco produciendo un ruido sordo, que prolongado por el eco, resonaba como un rugido dado por una fiera rabiosa. Después arrojaba otra piedra y así permanecía largo rato abstraído por su extraño sport, contemplándose a cada intérvalo de tiempo que transcurría, de despedir una piedra a otra, los músculos potentes de su brazo perfectos. Al fin rendido de cansancio vagaba por el campo imaginando locas aventuras.

***

Vacod se ha enamorado de la bella Tanué, de una princesita de cabellos rubios que aun no sabe de amor, de una sencilla nivariense por cuya imaginación aun no ha pasado la idea más insignificante de enamoramiento.

Tanué va caminando alegre por entre los árboles llevando un lindo pájaro que acaricia entre sus manos y que, como si la avecilla la oyese, le ofrece la libertad cuando llegue a su cueba. El ave pía, canta como si la promesa le proporcionara un pesar, parece como decirle: «No, no me suelte, me regocijaría al vivir siempre al lado de una mujer tan bonita y tan buena como tu». Pero Tanué no sabe traducir aquel trino y le sigue consolando con la redención.

Al doblar un recodo del camino sus ojos acertaron a ver a un guapo mozo, de mirada diabólica, pero hermosa, de sonrisa satánica aunque dulce. El corazón sencillo de Tanué no concibió la crueldad de aquellos ojos. Por la imaginación de la infeliz doncella, pasó en ese momento la primera ráfaga de cariño.

El pájaro, trinaba entonces desesperado por escapar, sus alas comenzaron a moverse con ímpetu, y sus patitas se afianzaban en la palma de la mano de Tanué con ansias enormes de volar. La avecilla no quería permanecer por más tiempo aprisionada por aquella damisela a la que ya se acercaba el amor. ¡Pobre princesa tan bonita y buena!

***

Tanué y Vacod contemplan, asomados al precipicio infernal del barranco de Herques, del barranco del Diablo, al espantoso demonio del terreno, casi vertical, lleno de afiladas puntas de piedra viva, y como si estuviera cortado por el pico maquiavélico de algún genio del mal. Vacod, miraba entusiasmado gozándose en el horrible peligro, en la fealdad del espectáculo. Tanué, se horrorizaba ante aquel averno que parecía tener sed de devorarlo todo, que parecía tener una fuerza extraña que todo lo atraía hacia sí Tanué se asía fuertemente a los brazos de Vacod, temorosa de que algo enbrujado la empujase a la muerte.

Vacod, dispuesto a enloquecer a su enamorada mujercita, con su hercúlea fuerza le dijo loco de entusiasmo, de salvaje regocijo.

«Mira Tanué; ya verás que cosa más hermosa, fíjate... fíjate...». Y tomando en sus manos un enorme pedrusco, lo alzó en el aire con inconcebible agilidad, los músculos de sus brazos flexionaron bárbaramente, sus bíceps se extendían y se repletaban de poder; ya arriba la piedra, la hizo descender hasta apoyarla en su abultado pecho, giró el cuerpo y como catapulta humana despidió al abismo la piedra con bárbara violencia, con enorme vigorosidad.

«Escucha Tanué, no hagas ruido, ya verás que precioso.»

Y acto seguido se sintió el rujido que produjo la piedra al deshacerse sobre el fondo del barranco, se escuchó una detonación sorda, un campanazo extraño, un rujido diabólico, que el eco repetía sucesivamente hasta desvanecerlo por entre las cavernas y covachos del Barranco de Herques.

Tanué temblaba de pavor, le suplicaba que no lo hiciera más, que no quería oír aquel rujido, pero Vacod, loco de entusiasmo en el paroxismo de la brutalidad, no escuchaba las súplicas de la delicada guanchinesa, y tomaba, cada vez más deprisa, una piedra y otra, arrojándoles sucesivamente. Tanué de súbito se abalanza al monstruo y rodeándole la cintura con sus brazos le rogó una vez más que no siguiera. Vacod la desprendió de sí lado, despiadadamente, tirándola al suelo. La princesita encantadora sintió odio por aquel ser, y herido su honor por tal desprecio, pareció espantada..... y cuando corría dolorida y sangrando fué inspirada por Satán, dueño de aquel barranco, bulló en su imaginación la idea de la venganza, germinó en su espíritu un sangriento proyecto. Detuvose un sólo instante volviendo enseguida a correr en dirección a donde aún se hallaba Vacod ensimismado en su extraño sport...

...Y en el preciso momento en que los brazos del guanche se extendían para despedir una piedra enorme, cerca del borde del barranco, llegó Tanué y sintiendo un desprecio horrible por el forzudo amante, ahita de odio, le empujó por la espalda precipitándolo, aún con la piedra entre sus garras, por el abismo horrible...

...El rujido de la fiera fué ahora más intenso, el eco pareció una carcajada. La princesita cayó al suelo herida de muerte. Aquel día finalizó el tirano y aun dicen que cuando una piedra es lanzada al barranco de Herques y en el momento de chocar con el piso de aquel, se oye una risotada. El Diablo aun recuerda gozoso aquel día en que devoró, valiéndose del amor de una pobre guanchinesa, el cuerpo poderoso de Vacod.

De quintas

Señalamiento de los días en que habrán de verificarse las revisiones de los mozos.

Esta Comisión Mixta de Reclutamiento ha acordado que los días en que se verifiquen los juicios de revisión de los mozos del corriente año correspondientes a cada pueblo, sean los siguientes:

Mes de Abril

Día 1.º
Buenavista, Santa Ursula, Santiago. Silos y Tanque.
Día 4.
Arafo, Candelaria, y Güimar.
Día 8.
Matanza, Sauzal y Victoria.
Día 11.
Adeje, Arico, Arona, Granadilla, San Miguel y Vilaflor.
Día 19.
Rosario, Tacoronte y Tegueste.
Día 28.
Guancha, Realejo-alto y Realejo-bajo.
Día 26.
Garachico y Guía de Isora.
Día 29.
Icod.

Mes de Mayo

Día 1.º
San Juan de la Rambla y Fasnia.
Día 5.
Puerto de la Cruz.
Día 8.
Orotava.
Día 10.
La Laguna.
Día 12.
Capital.

También hace presente dicha Comisión las siguientes interesantes prevenciones:

PRIMERA.—Los juicios de revisión se practicarán en el Palacio de la Excma. Diputación Provincial, dando comienzo diariamente a las 10 horas.

SEGUNDA.— En los días que según la designación anterior correspondan a cada pueblo, deberán presentarse necesariamente ante la Comisión Mixta los mozos y demás interesados a que se refiere el artículo 126 de la vigente Ley de Reemplazos.

TERCERA.—Los mozos vendrán a esta Capital a cargo de un comisionado del Ayuntamiento quien los presentará a la Comisión Mixta y responderá a esta de la indentidad de aquellos. Este comisionado habrá de ser precisamente Concejal o Secretario del Municipio y estar enterado de las operaciones de reclutamientos del mismo para poder informar a dicha Comisión; y no deberá hallarse interesado en el reemplazo, teniendo provisto de los documentos que previene el artículo 130 de dicha Ley de Reclutamiento.

CUARTA.—Los expedientes de exclusiones y excepciones se presentarán en este Cuerpo con cinco días de antelación al prefijado a cada pueblo, para que sean examinados por el señor Oficial Mayor según determina la mencionada Ley.

De Hacienda

Aviso importante

En la Delegación de Hacienda nos hemos enterado hoy, que por Real Orden que insertará la «Gaceta» de ayer, se dispone el cierre de todas las cuentas el 31 de Marzo actual, por comenzar el primero de Abril el nuevo ejercicio económico; y que los libramientos que no estén cobrados en ese día serán devueltos a Madrid; por lo que creemos que todas aquellas dependencia oficiales y personas que tengan nóminas u obligaciones pendientes de cobro deben apresurarse a hacerlas efectivas o gestionar de las respectivas ordenaciones de pagos la inmediata expedición de los libramientos para que lleguen a tiempo de ser pagados antes de aquella fecha en evitación de los perjuicios que se les irrogarían.

Las clases Pasivas percibirán sus haberes del mes actual, en las mismas fechas que los perciben en el mes de Diciembre.

NUESTROS COLABORADORES

El triunfo y la derrota

Mayor victoria, y de más honda trascendencia, como esa que los aliados han obtenido sobre Alemania, nunca la han presenciado los siglos.

El triunfo militar en esta última guerra cruentísima llevaba consigo un acerbo *gigantesco*—en todas las manifestaciones de la vida opulentísima moderna—de victorias y laureles.

Los pueblos que triunfaran serían —como así ha sucedido—los directores natos e indiscutibles de la humanidad.

Ellos reconstituirían el mapa *nacional* de los pueblos *estrangulados*.

Coarmonizarían los antagonismos de los mal avenidos.

Y pondrían paz *eterna* entre aquellos que, durante todo el decurso de la historia, se habían venido con luchas fratricidas, desangrando.

Ellos elaborarían los nuevos ideales de un nuevo mundo, que emergería de los escombros del antiguo.

Ellos forjarían un nuevo derecho que impondrían a todas las conciencias y a todas las razas.

Fabricarían los nuevos moldes y troqueles a los cuales ajustarían las novísimas costumbres de la naciente humanidad.

De ellos sería patrimonio la libertad de todos los pueblos.

El planeta, convertido en vergel, para ellos los pios y felices *triunfadores*, produciría flores y enramadas, con que los otros pueblos, *disminutos*, convertidos espontáneamente en solícitos esclavos, tejerían guirnaldas y arcos triunfales para las cabezas de aquellos.

Los mares con sus ondas correrían presurosos, a besar, desatadas sus blancas crenchas, las plantas impolutas de los vencedores.

Los vientos con sus ruidos arrullarían el eterno sueño, ya nunca interrumpible, de los victoriosos.

De estos sería la dicha, el poder, la grandeza.

El comercio se centralizaría, en sus puertos y en sus playas.

La industria en sus fábricas.

La ciencia en sus academias.

El placer en sus ciudades.

La felicidad inmarchitable en sus conciencias.

Tokio, Roma, París, Londres y New York con sus pueblos en íntimo e indesligable abrazo se repartirían la hegemonía ideológica, jurídica y cultural del mundo.

¡Ha sido un triunfo gigante y no soñado el de esos pueblos!

—

Y frente por frente, la ruina, la hecatombe de los pueblos vencidos. Sus flotas mercantes y bélicas, encadenadas, tristes y abatidas en los puertos del vencedor.

Sus ejércitos, destruídos o anulados.

Sus pueblos, anarquizados.

Su territorio hecho trizas.

Sus constituciones políticas desgarradas.

El hambre, el desenfreno y la inmoralidad flotan como un ambiente normal, sobre esas patrias vencidas y borradas del mapa etnológico de los pueblos.

La ciencia alemana, la industria alemana, el alma del pueblo alemán, ya son un montón de carne rota, y no volverá a salir del recinto de su tumba. Finalizaron los sueños de ese pueblo gigante.

¡Sus idealismos!

¡Sus amenazas!

¡Hoy todo el mundo maldice su memoria!

¡Execra sus crímenes!

Y hasta vilipendia sus triunfos.

El viejo Imperio Austro-Húngaro ha caído más hondamente!

¡Bulgaria es una república!

De Turquía no quedará un recuerdo ni una reliquia.

¡Vae victis!

—

¡Lector! así aparecen las cosas: por un lado el máximo triunfo, y por otro la más profunda y humillante derrota.

Pero ¿son así, como aparecen? Y sobre todo ¿lo serán así?

Aunque ello te parezca una locura, permítome, lector, que sobre ello abrigue y te manifieste algunas de mis dudas.

Es lo cierto que la vida iniciada por el siglo XX, social, jurídica, religiosa e ideológica, se vierte por nuevos cauces, se desarrolla en un nuevo ambiente, y está sostenida por nuevos factores.

Todos los procedimientos han cambiado. Son distintas las virtudes, y hasta los vicios. Los gustos se modelan en muy diferentes troqueles. Los ideálimos tienen otra meta. Las ciencias nos han orientado por insóllitos derroteros, y han sorprendido, lo mismo en economía que en política y derecho, nunca soñadas fórmulas.

¿La misma guerra no se ha desenvuelto con métodos *estupendamente novísimos?* He aquí, precisamente, la fuente y la raíz de lo que se llama triunfo de la Entente, y derrota de la Europa central. Alemania se había preparado—y en realidad estaba preparada—el año 1914 para vencer a un mundo entero de naciones gigantes: pero con procedimientos antiguos: cañones, cuerpos de ejército, estrategia, patriotismo. El grupo de enfrente fué más previsor. Por los procedimientos tradicionales Alemania era invencible: y buscó nuevos métodos, nueva táctica. En vez de cañones, ideas, en vez de alzadas de hombres, marejadas de papel, en vez de generales, filósofos, en vez de estrategas, periodistas. Todos los triunfos por los antiguos métodos, de Alemania, se embotaron contra las nuevas armas ¡qué desilusión! Alemania quedó sola en el mundo: tenía que habérsela con un adversario, que ni siquiera se había imaginado. La materia ante la idea—y no me meto en si la idea era legítima—es un pigmeo. Alemania bajo este aspecto era muy pequeña... no es extraño que sucumbiera.

Sin embargo, la Entente está en peligro de caer ahora con la paz, en la misma improvisión y torpeza, en la que cayó Alemania durante la guerra. Quieren los aliados imponer la paz *a ultranza*.

Si la entrega de una flota ya no es humillante para una humanidad socialista. Si las conquistas materiales ya no entusiasman. Si la desmovilización de un ejército, es ya el ideal de los pueblos. Si las nuevas formas de Gobierno eran un *desideratum*. Si las nuevas organizaciones de los Estados vencidos constituían un anhelo. Además: Alemania con la derrota ha cambiado en un momento las perspectivas del mundo: ahora es cuando empieza a conquistarse las simpatías. Cuanto más humillada salga de la paz, más simpatías girarán en torno suyo. Que no se obcequen los aliados: por qué si Alemania inició la guerra en pésimas condiciones, ha sido por instinto de conservación, colocarse en una perfecta posición estratégica, muy propia del siglo XX.

El socialismo defiende ahora a ese gran pueblo, y el socialismo es, hoy por hoy, el poder más formidable de Europa. Si los aliados llegan a imponer una paz *imperialista*, concluirá la escena, iniciada en el año de 1914, contra buenos auspicios para la Entente, con el completo triunfo de Alemania. Ellos los Estados que integran el mundo de los vencedores, caerían víctimas de su propia imprevisión y orgullo. Ante Alemania se postraría la humanidad entera, encarnando en ella los triunfos y las agonía del socialismo. La guerra habría sido está ganada: veremos a ver quien triunfa: si Alemania con su derrota inaudita, o la Entente con su victoria estupenda.

B. Holson

De subsistencias

Gestiones del Delegado Social de Agricultura

El trigo de Sevilla

El señor Delegado Social de Agricultura de esta provincia nuestro distinguido amigo don Martín Rodríguez y Díaz Llanos ha dirigido al Comisario General de Seguros el Diputado a Cortes don Félix Benítez de Lugo el siguiente telegrama:

«Prohibida exportación cereales de Sevilla único puerto de aprovisionamiento que de otros puertos quedamos completamente bloqueados. Ante enorme conflicto estimo que toda representación debe recabar de Gobierno retire impremeditada disposición autorizando a Francisco Campos embarque por pailebot «Teide» quinientos sacos trigo dedicados a distribuirlos por mediación Alcalde Capital entre obreros a precio costo.»

Denuncia de ocultaciones

El mismo señor Delegado Social de Agricultura ha remitido la siguiente comunicación al Sr. Gobernador Civil, Presidente de la Junta Provincial de subsistencias:

«Encargado por una asociación benéfica del sur de esta isla de la adquisición de una pequeña cantidad de trigo para suministrarla al precio de factura entre obreros pobres de la localidad, y habiendo con dicho fin recorrido los establecimientos de los Sres. comerciantes de esta capital, que según mis noticias han recibido últimamente la carga de trigo traída por el vapor «Cirilo Amorós», se me ha manifestado en todos ellos que carecían en absoluto de dicho artículo, excepción hecha del comerciante Don Américo López Méndez. Hacéndome presumir esto, a mi juicio con fundamento, que se trata de una ocultación de la mercancía, quizás con el propósito de venderla luego a más alto precio, aprovechando la prohibición de exportar trigo decretada por el Gobernador de Sevilla, según las últimas noticias telegráficas, tengo el honor de poner el hecho en conocimiento de V. E. por si estima del caso, mediante los oportunos faboros o en la forma que V. E. crea más procedente comprobar las existencias de trigo conducidas por el vapor de que se trata y adoptar las medidas conducentes para evitar que la sospecha que dejo apuntada pueda convertirse en realidad con manifiesto perjuicio de la clase proletaria.»

Otro telegrama importante

Al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha dirigido el Sr. Rodríguez y Díaz Llano el siguiente cablegrama:

«Persuadido de que no ha llegado a V. E. el conocimiento exacto de la agobiadora situación por que atraviesa este archipiélago tanto por absoluta falta trabajo como por carencia subsistencias y pertinaz sequía, cumplo el ineludible deber de rogar a V. E. someta a resolución del Consejo de Ministros los siguientes extremos:

1.º Revocar prohibición de exportar de Sevilla para Canarias cereales por ser el único puerto de donde prácticamente puede traerse dicho artículo de necesidad.

2.º Prohibir a la compañía Trasmediterránea subvencionada por el Estado que las pequeñas partidas de harinas que con grandes esfuerzos ob-

Teatro municipal

A Campo Traviesa

Cuando se estrenó en Madrid esta obra, la crítica la reputó producción menos que mediocre, francamente mala, en el orden artístico.

El asunto no es nuevo. Se trata de una crítica de los matrimonios concertados por interés o por cálculo, con miras a la prosaica realidad de la vida; con postergamiento del amor y con menosprecio de todo bello ideal.

Por lo demás, en «A Campo Traviesa» las escenas están fácilmente dialogadas, aún cuando no pueda citarse en ellas nada sobresaliente.

Tiene algunas inverosimilitudes y hasta quizás incensateces impropias completamente de una nana moral y de un sentido común correcto o por lo menos humanitario.

El primer acto de la comedia auguraba una cosa mejor pero no bien escuchamos y vimos las escenas del segundo, adquirimos la seguridad de que nada notable había escrito Felips Sassone.

En la citada obra, que no ofrece motivo de lucimiento a ninguno de sus intérpretes, realizaron esmerada labor las señoras Banquer y Torres y las señoritas Medina y Roig, y especialmente el beneficiado señor Villarreal, en el papel de argentino, simpático, rico y práctico, hizo verdadero alarde de su peculiar talento y de su arte deliciosamente admirable.

Mantuvo durante toda su permanencia en escena, y con toda perfección el acento de los hijos del Plata, diciendo y aplicando las frases y modismos de aquel país, con mucha propiedad y carácter.

En la ejecución de la comedia se distinguieron también, los señores Sánchez Bert y Boneli.

Es lástima que el beneficiado no hubiera escogido otra obra de más importancia para la noche de su beneficio, pues conocidas sus facultades de actor, no dudamos que el éxito hubiera sido más grande y más completo.

El público aplaudió repetidas veces al Sr. Villarreal en varias escenas.

La presentación, espléndida.

***

Para esta tarde se anuncia la segunda representación de la comedia de Linares Rivas titulada «Cobardías» y para la función de la noche la reprise de la comedia en dos actos y en prosa, original de los hermanos Alvarez Quintero, titulada «Así se escribe la historia», y el estreno del juguete cómico en dos actos de Abati, «Jesús, María y José».

P. Tracra.

EN EL PILAR

Conferencia para caballeros

Se recomienda al público la mayor puntualidad posible, de suerte que para los tres y cuarto pueda darse principio al acto. La entrada en este convento libre para todos los caballeros, sin exigirse invitación, por la puerta del Colegio (San Lucas 29).

CUENTO DEL DOMINGO [1]
El barranco de Herques

Con todo respeto a mi madre.

por ROMUALDO Gª. DE PAREDES

Vacod, era un guanche afortunado en amoríos y en amores, tan fornido y hermoso como enamorado. Sus cabellos negros y sedosos caían preciosamente rizados sobre sus espaldas robustas y atléticas. Sus desnudos brazos ostentaban potentes músculos como demostración exacta de una fuerza temible. El titán guanchinesco era el terror de los hombres y la admiración de todas las mujeres de Nivaria. Blancas pieles de oveja cubrían su admirable figura y los adornos más vistosos se prendían de su salvaje indumentaria; los collares de barro curtido culebreaban alrededor de su cuello y las pulseras se arrollaban, en espiral de piedrecitas, por sus brazos hercúleos.

Vacod no trabajaba nunca, jamás se le vió doblar su cuerpo para sembrar una sola semilla, nunca se molestó a encender fuego para hacerse su comida, ni corrió tras de un animal salvaje para después devorarlo, ni cazó un solo pajarillo que le sirviera de alimento. Cuando sentía hambre penetraba en la cueva habitación de otro hombre obligándole a proporcionarle todo lo que era menester para satisfacción de su necesidad; todos sus antojos le fueron satisfechos por sus semejantes, que temerosos de las iras de aquel se humillaban y se privaban de lo más preciso, para dárselo a Bacón.

Vacod no respetó nada, odiaba a los demás hombres y despreciaba a la mujer a quien solamente adoraba unos instantes; aquellos instantes brutales y egoístas en que solamente su ilusión era la materia, cuando loco de animalidad deseaba un amor de fiera.

Las bellas princesitas, huían de su persona aterradas de que sus ojos pudieran mirarlas con amor y su imaginación concibiera pretensiones infames. La figura del Don Juan guanchinesco se paseaba triunfadora por toda la Isla, surgiendo como una maldición en los lugares más lejanos.

En los sueños de las isleñas aparecían siempre los ojos negros de Vacod, que inspirados por su alma, más negra que sus ojos, las miraban mostrándoles sus desesperantes ambiciones, y dormidas contemplaban su boca que como una sangrienta herida de Satán, se alargaba expresando una sonrisa cruel y precursora de una nueva aventura.

---

[1] *Gaceta de Tenerife. Diario católico de información*. Domingo 16 de marzo de 1919, pág. 1.

En los momentos en que el hermoso monstruo, satisfecho de todo, nada pretendía, era su diversión favorita acercarse al borde del barranco más grande que encontrara y precipitar en su abismo las piedras más enormes. Sus manos se asían, como garras de fiera, a un trozo de roca y alzándolo en el aire lo lanzaba con ímpetu asombroso, todo lo más lejos que sus fuerzas le permitían. Luego esperaba ensimismado unos instantes y dibujábase el regocijo brutal en su rostro cuando la piedra llegaba al fondo del barranco produciendo un ruido sordo, que prolongado por el eco, resonaba como un rujido dado por una fiera rabiosa. Después arrojaba otra piedra y así permanecía largo rato abstraído por su extraño sport, contemplándose a cada intervalo de tiempo que transcurría, de despedir una piedra a otra, los músculos potentes de sus brazos perfectos. Al fin rendido da cansancio vagaba por el campo imaginando locas aventuras.

***

Vacod se ha enamorado de la bella Tanué, de una princesita de cabellos rubios que aun no sabe de amor, de una sencilla nivariense por cuya imaginación aun no ha pasado la idea más insignificante de enamoramiento.

Tanué va caminando alegre por entre los árboles llevando un lindo pájaro que acaricia entre sus manos y que, como si la avecilla la oyese, le ofrece la libertad cuando llegue a su cueva. El ave pía, canta como si la promesa le proporcionara un pesar, parece como decirle: «No, no me sueltes, me regocijaría al vivir siempre al lado da una mujer tan bonita y tan buena como tu». Pero Tanué no sabe traducir aquel trino y le sigue consolando con la redención.

Al doblar un recodo del camino sus ojos acertaron a ver a un guapo mozo, de mirada diabólica, pero hermosa, de sonrisa satánica aunque dulce. El corazón sencillo de Tanué no concibió la crueldad de aquellos ojos. Por la imaginación de la infeliz doncella, pasó en ese momento la primera ráfaga de cariño.

El pájaro, trinaba entonces desesperado por escapar, sus alas comenzaron a moverse con ímpetu, y sus patitas se afianzaban en la palma de la mano de Tañué con ansias enormes de volar. La avecilla no quería permanecer por más tiempo aprisionada por aquella damisela a la que ya se acercaba el amor. ¡Pobre princesa tan bonita y buena!

***

Tanué y Vacod contemplan, alongados, el precipicio infernal del barranco de Herques, del barranco del Diablo, al espantoso descenso del terreno, casi vertical, lleno de afiladas puntas de piedra viva, y como si estuviera cortado por el pico maquiavélico de algún genio del mal. Vacod, miraba entusiasmado gozándose en el horrible peligro, en la fealdad del espectáculo. Tanué, se horrorizaba ante aquel averno que parecía tener sed de

devorarlo todo, que parecía tener una fuerza extraña que todo lo atraía hacia si. Tanué se asía fuertemente a los brazos de Vacod, temorosa de que algo enbrujado la empujase a la muerte.

Vacod, dispuesto a enloquecer a su enamorada mujercita, con su hercúlea fuerza le dijo loco de entusiasmo, de salvaje regocijo.

«Mira Tanué; ya verás que cosa más hermosa, fíjate… fíjate...». Y tomando en sus manos un enorme pedruzco, lo alzó en el aire con inconcebible agilidad, los músculos de sus brazos flexionaron bárbaramente, sus bíceps se extendían y se repletaban de poder; ya arriba la piedra, la hizo descender hasta apoyarla en su abultado pecho, giró el cuerpo y como catapulta humana despidió al abismo la piedra con bárbara violencia, con enorme vigorosidad.

«Escucha Tanué, no hagas ruido, ya verás que precioso.»

Y acto seguido se sintió el rujido que produjo la piedra al deshacerse sobre el fondo del barranco, se escuchó una detonación sorda, un campanazo extraño, un rujido diabólico, que el eco repetía sucesivamente hasta desvanecerlo por entre las cavernas y covachos del Barranco de Herques.

Tanué temblaba de pavor, le suplicaba que no lo hiciera más, que no quería oír aquel rujido, pero Vacod, loco de entusiasmo, en el paroxismo de la brutalidad, no escuchaba las súplicas de la delicada guanchinesa, y tomaba, cada vez más deprisa, una piedra y otra, arrojándolas sucesivamente. Tanué de súbito se abalanzó al monstruo y rodeándole la cintura con sus brazos le rogó una vez más que no siguiera. Vacod la desprendió de su lado, despiadadamente, tirándola al suelo. La princesita encantadora sintió odio por aquel ser, y herido su honor por tal desprecio, huyó espantada… y cuando corría dolorida y sangrando fué inspirada por Satán, dueño de aquel barranco, bulló en su imaginación la idea de la venganza, germinó en su espíritu un sangriento proyecto. Detúvose un sólo instante volviendo enseguida a correr en dirección a donde aún se hallaba Vacod ensimismado en su extraño sport…

...Y en el preciso momento en que los brazos del guanche se extendían para despedir una piedra enorme, cerca del borde del barranco, llegó Tanué y sintiendo un desprecio horrible por el forzudo amante, ahita de odio, le empujó por la espalda precipitándolo, aún con la piedra entre sus garras, por el abismo horrible…

…El rujido de la fiera fué ahora más intenso, el eco pareció una carcajada. La princesita cayó al suelo herida de muerte. Aquel día finalizó el tirano y aun dicen que cuando una piedra es lanzada al barranco de Herques y en el momento de chocar con el piso de aquel, se oye una risotada. El Diablo aun recuerda gozoso aquel día en que devoró, valiéndose del amor de una pobre guanchinesa, el cuerpo poderoso de Vacod. ■

ROMUALDO GARCÍA DE PAREDES Y MANDILLO (1896-1930)

El autor del cuento nació en Santa Cruz de Tenerife el 17 de marzo de 1896, siendo hijo de Ginés (García) de Paredes y Chacón, capitán de Navío de la Armada y comandante militar de Marina de la provincia, natural de El Ferrol (La Coruña), y de María del Rosario Mandillo y Tejera (1875-1957), que lo era de la capital tinerfeña; se le puso por nombre "*Romualdo Modesto*".

Su padre era viudo de Leonor Muñoz y Rossi (fallecida en La Habana) e hijo de Calixto de Paredes y Lardín, natural de Cartagena, y de María de las Mercedes Chacón y Maldonado, que lo era de Cádiz. En cuanto a su madre, era hija Romualdo Mandillo y Benvenuty (1842-1890), natural de Santa Cruz de Tenerife[1], y de Josefa Tejera y Delgado-Trinidad (1847-1917), nacida en el caserío de Aguerche, en el pago de El Escobonal (Güímar)[2]; y fue hermana de Esteban Mandillo Tejera (1877-1923), Bachiller, presidente del Casino y alcalde de Santa Cruz de Tenerife, y de Juan Vicente Mandillo Tejera (1879-1951), procurador de Tribunales, consejero del Cabildo y destacado masón.

Romualdo firmaba inicialmente con el apellido "de Paredes", pero a partir de 1919 y hasta su muerte usó el "García de Paredes". Estudió en la Escuela Superior de Comercio de la capital tinerfeña, entre 1908 y 1910. En 1912 salvó de morir ahogado en el mar al joven José Clavijo Torres, hijo del Dr. Rafael Clavijo. No obstante, siempre estuvo delicado de salud, pues estuvo enfermo en numerosas ocasiones (en 1913, 1914, 1916, 1917, 1918 y 1920), pero en todas ellas se recuperó satisfactoriamente. En 1914 fue elegido vice-bibliotecario del Ateneo Tinerfeño de Santa Cruz de Tenerife. En ese mismo año participó como remero en las regatas de canoas que celebró el Real Club Tinerfeño. Luego trabajó en la prensa y fue muy apreciado por su jovialidad.

Dedicado al periodismo, en 1917 formaba parte de la redacción de *El Imparcial*, donde se firmaba como "R. Walls". En 1918 fue incluido en un álbum de caricaturas del dibujante Manuel de la Barrera. En 1919 leyó un cuento en la velada artística celebrada en el "Salón Frégoli" y un trabajo literario en la que tuvo lugar en la sociedad "Fomento del Cabo". Desde ese mismo año 1919 formó parte de la redacción del diario católico *Gaceta de Tenerife*, en el que publicó numerosos artículos literarios. Por entonces ya colaboraba en *El Progreso*.

Desde muy joven poseía aficiones literarias, que le llevaron a publicar en 1911, en el periódico *La Opinión*, un soneto dedicado "*A Cristo*". Más adelante vieron la luz en los periódicos locales diversos trabajos literarios suyos, como la leyenda guanche "*La Montaña Roja*", reproducido en 1919 en el periódico *Las Canarias* de Madrid. Frutos de su pluma, ágil y amena, fueron también varios cuentos: "*El Barranco de Herques*"; "*El dueño y señor de muchas tierras*"; y "*Amor de idiota*", que vieron la luz en *Gaceta de Tenerife* en 1919, en la sección "Cuento del domingo".

El domingo 31 de octubre de 1921, a los 25 años de edad, contrajo matrimonio en la parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife con Hortensia Ferrer Piñeiro, siendo apadrinados por la madre del novio, ya viuda, y el tío de la novia, Jesús Ferrer, teniente coronel de Estado Mayor y ayudante de campo del capitán general del Distrito; pasaron la luna de miel en La Orotava. En ese mismo año fue elegido vice-secretario del Real Club Tinerfeño, pasando al año siguiente a secretario, cargo en el que continuó hasta 1923. De 1921 a 1923 fue representante exclusivo para Canarias de pianolas de marcas europeas y rollos de música para toda clase de pianos; además, vendía automóviles baratos de marcas alemanas y diversos artículos americanos; tenía su domicilio comercial en la Rambla de Pulido nº 32 de la capital tinerfeña. En 1922 fue secretario de la Comisión organizadora de las Fiestas de Mayo de Santa Cruz de Tenerife. En ese mismo año y el siguiente figuró como secretario del Real Club Tinerfeño. En 1923 resultó herido leve en un accidente de tráfico. En

1924 ejerció como secretario del Automóvil Club de Tenerife. En ese mismo año figuraba como agente exclusivo para la venta de champagne y sidra en las Fiestas de Mayo. Y, como curiosidad, en 1927 era propietario y conductor del auto con matrícula TF-1.134.

Romualdo García de Paredes. A la derecha dirigiendo la película "*El ladrón de los guantes blancos*", mientras rodaba José González Rivero [Foto de la Filmoteca Canaria].

También fue un entusiasta del arte cinematográfico, por lo que en 1925 creó, junto al cineasta cubano José González Rivero, la primera empresa productora de cine de las islas, "Rivero Film". Al año siguiente tuvo un protagonismo fundamental, como director artístico y escénico, así como primer actor (encarnando al detective canario Tom Carter), en el primer largometraje realizado en Tenerife, "*El ladrón de los guantes blancos*", película realizada en 1926 por el citado operador González Rivero, director técnico de la misma, y en el que también tuvo un corto papel Hortensia Ferrer. En ese mismo año, García de Paredes y Eduardo Díez del Corral comenzaron a dirigir una nueva película, "*El negro*", con guión del segundo, pero González Rivero sólo consiguió rodar un fragmento de la misma, quedando inacabada.

Víctima de una penosa enfermedad, Romualdo García de Paredes y Mandillo marchó a Madrid para atender su salud, pero nada se pudo hacer; falleció en Ciempozuelos (Madrid) en abril de 1930, en plena juventud, pues contaba solamente 34 años de edad. Le sobrevivieron su madre, su esposa y su hija.

Su esposa, Hortensia Ferrer, fue una conocida actriz de teatro en los años treinta; en los años cincuenta y sesenta colaboró con la revista literaria femenina *Mujeres en la Isla* y con la sección de teatro de Radio Juventud de Canarias; y en 1987 se le concedió el diploma de Socio de Mérito del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, como colaboradora de la sección de teatro. Murió en la capital tinerfeña el 26 de febrero de 1992, a los 93 años de edad. En el momento de su muerte continuaba viuda de Romualdo García de Paredes, con quien había procreado una única hija, *María Soledad García de Paredes y Ferrer* (1922-) que también se inició en el teatro y contrajo matrimonio en 1938 con el alférez de Infantería Rafael Claverie Santos-Ecay (que falleció en Venezuela en 1951, a los 34 años de edad, en accidente de automóvil), con quien procreó a Rafael Claverie y García de Paredes (que ha sido director territorial de Salud en Santa Cruz de Tenerife); una vez viuda, celebró segundas

nupcias con Miguel Duarte Olivares, teniente coronel de Aviación, con quien no tuvo sucesión.

El cuento "*El Barranco de Herques*" (1919) fue dedicado por el autor a su madre, dados los fuertes vínculos familiares que la unían con el caserío de Aguerche (El Escobonal), inmediato a dicho barranco. La trama, de tintes dramáticos, discurre en dicho lugar en la época guanche y, a pesar de su corta extensión y de tener tan solo dos protagonistas, mezcla la fuerza guerrera, con el consiguiente abuso por parte del poderoso, con el amor más tierno e ingenuo. En su transcripción hemos querido respetar la ortografía original.

[Octavio RODRÍGUEZ DELGADO]
[18 de diciembre de 2012]

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

RODRÍGUEZ HAGE, T. (2005). José González Rivero. En: González Jerez, A. (dir.), *Perfiles de Canarias 7*, págs: 34-38. Ediciones Idea.

PERIÓDICOS: *ABC*, *Aire Libre*, *Amanecer*, *Diario de Avisos*, *El Día*, *El Imparcial*, *El Progreso*, *Falange*, *Gaceta de Tenerife*, *La Opinión de Tenerife*. Buscador "Jable", Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

---

[1] *Romualdo Mandillo y Benve*nuty (1842-1890) era hijo de *Esteban Mandillo y Martinón*, cónsul general de España en Méjico, caballero de las Órdenes de Carlos III e Isabel la Católica y oficial de la Imperial de Ntra. Sra. de Guadalupe, y de *Catalina Benvenuty y Pówer*, ambos naturales de dicha villa, aunque ella oriunda por su padre de Cádiz.

[2] *Josefa Tejera y Delgado-Trinidad* (1847-1917), nacida como hemos dicho en Aguerche (El Escobonal), junto al Barranco de Herques, era hija de *Vicente Tejera Castro* (1816-1876), natural de Santa Cruz de Tenerife, capitán de la Milicia Nacional local, perito repartidor de contribuciones, alcalde pedáneo de El Escobonal y juez de paz suplente de Güímar, y de *Juana Delgado Trinidad* (1814-1887), miembro de una ilustre familia de Güímar, descendiente de los menceyes de Adeje. Tuvo cuatro hermanos, nacidos todos en Aguerche (El Escobonal): *María Antonia Luisa del Sacramento* (1848-?), que casó con el teniente coronel de Infantería Federico Úcar y Reverón, con descendencia; *Ifigenia Teresa* (1851-1934), que casó con Rogelio Ojeda Bethencourt, Bachiller, sargento de Infantería, rematador de carreteras, presidente de la Sociedad Cultural "El Porvenir" de El Escobonal, juez municipal suplente y teniente de alcalde de Güímar, sin sucesión; *Luis* (1852-?), que murió en América; y *Domingo Tejera y Delgado* (1855-?), que emigró a Cuba, donde fue comerciante y cajero de la "Nueva Fábrica de Hielo", con descendencia. Era nieta paterna de *Luis Francisco Tejera Rodríguez* (1781-?), natural de Güímar y cabo 2º de Granaderos Provinciales, y de *Josefa de Castro Perdigón*, natural de la capital y oriunda de la Villa de La Orotava. Nieta materna de *Francisco Delgado Trinidad y de la Rosa* (1774-1817), capellán, mayordomo y hermano mayor del Carmen, capitán de Milicias, gobernador de armas, alcalde y apoderado de Güímar, colonizador del caserío de Aguerche y fundador de El Tablado, y de su sobrina *María Antonia Delgado Trinidad y Lugo* –ésta hija de *José Delgado Trinidad y de la Rosa* (1753-1814), subteniente de Cazadores y alcalde de Güímar, y hermana de *José Domingo Delgado Trinidad y Lugo* (1791-1863), capitán de Milicias, alcalde de Güímar y diputado provincial–. Bisnieta de *José Delgado Trinidad y Díaz* (1717-1789), capitán de Milicias, alcalde de Güímar, primer mayordomo de la ermita de San José de El Escobonal y fundador de la de Ntra. Sra. de Belén, y *Antonia María de la Encarnación y Arrosa*. Tataranieta de *don Juan Delgado Trinidad* (1668-1739), alférez de Milicias y mayordomo de la fábrica parroquial de San Pedro de Güímar, y *Anastasia Díaz*; etc. Sobrina-prima de *Juan Moriarty y Delgado* (1800-1881), brigadier de Caballería, jefe del Regente Espartero y diputado a Cortes; y prima hermana de *Fabio Hernández y Delgado* (1836-1913), coronel de la Guardia Civil, héroe de la Guerra de Cuba y subinspector de varios Tercios. La familia Delgado-Trinidad tenía varias casas y extensas propiedades en Güímar, El Escobonal (Aguerche y Cano) y Fasnia.